



**COMECHINGONIA
VIRTUAL**

Revista Electrónica de Arqueología

Año 2011. Vol. V. Número 1: 63-83.

www.comechingonia.com

Cerro Mercachas. Un ejemplo arquitectónico y espacial durante el dominio incaico en el valle del Aconcagua, región de Valparaíso.

Recibido el 7 de mayo de 2011. Aceptado el 10 de julio de 2011

Javiera Letelier Cosmelli

Arqueóloga Universidad Internacional SEK

Magister (c) en Historia, Universidad de Chile

Alcalde Manuel de la Lastra 2275, La Reina, Santiago, Chile

javieraletelier@gmail.com

Resumen

En el siguiente trabajo se identifican, describen y analizan los patrones arquitectónicos y espaciales incaicos observables en el sitio Cerro Mercachas, ubicado en el cerro homónimo a 6 km de la ciudad de Los Andes en el valle del Aconcagua, región de Valparaíso. Este análisis permitirá ayudar a comprender las estrategias de dominación política, económica e ideológica del Tawantinsuyu en Chile Central.

Palabras claves: *Tawantinsuyu, Arquitectura, Espacio, Cerro Mercachas.*

Abstract

This paper identifies, describes and analyzes the Inka architectonic and spatial patterns present in the Cerro Mercachas Site, located at the Cerro Mercachas Hill near Los Andes City, in the Aconcagua Valley from the Valparaíso Region. This analysis will give a better comprehension of the Tawantinsuyu political, economical and ideological strategies of domination in Central Chile.

Key words: *Tawantinsuyu, Architecture, Space, Mercachas Hill.*

Antecedentes y Objetivos

Existen diversas hipótesis sobre la dominación del *Tawantinsuyu* en Chile Central, las que se sustentan en una contundente evidencia material, entre ellas, destaca la arquitectura y consecuentemente el uso del espacio. Bajo esta perspectiva y enmarcado en los proyectos *Inca ritual activities and lanscapes in southern Andes* financiado por la *Wenner Gren foundation* y el proyecto Fondecyt 1090680 se busca a través del análisis del sitio Cerro Mercachas, ubicado en la precordillera de la región de Valparaíso (Sanguinetti 1975), aportar a la reflexión de las estrategias políticas y simbólicas por parte del *Tawantinsuyu* durante su proceso expansivo.

El sitio Cerro Mercachas se adscribe, principalmente, al Periodo Tardío, específicamente a la llegada Inka, que se extiende durante el siglo XV d.c., espacio temporal que aunque fue bastante acotado implicó un cambio social, político y económico muy importante en la zona y que se expresa materialmente a través de la aparición de cerámica Diaguita-Inka, arte rupestre de estilo incaico, cambios en el patrón de asentamiento y la presencia de arquitectura en piedra, Esta última no se encuentra descrita para periodos anteriores en la zona (Letelier 2010).

El primer trabajo conocido para el sitio Cerro Mercachas fue de Norma Sanguinetti, quien realizó una primera excursión en 1974, publicándose los resultados en 1975. Dentro de los aspectos generales definió la existencia de alrededor de 25 estructuras circulares, la presencia de otros restos arquitectónicos mal conservados describiéndolos como estructuras de piedra rudimentarias los que habrían sido levantados simplemente colocando las piedras una sobre otras y que se encuentran circunscritas a un muro perimetral, cumpliendo una función defensiva (Sanguinetti 1975).

Posteriormente, destaca el trabajo realizado por Stehberg y Sotomayor (1999) en donde se integra la información etnohistórica planteándose que el diseño arquitectónico tipo *Pukara* del sitio Cerro Mercachas “permite sugerir una función alternativa de guaca-fortaleza, donde la apropiación de un espacio simbólico era tan o más importante que lo funcional” (Stehberg y Sotomayor 1999:247)

En tanto, Coros y Coros (2001) realizaron observaciones sobre la morfología de los recintos y señalaron la presencia de una pirca de 300 metros de largo en la

ladera norte del cerro. En este mismo trabajo se hace referencia al origen del nombre basándose en el diccionario quechua español de Diego González de Holguín de 1608 definiendo Mercachas como el guardador, velador y/o protector. Este nombre podría responder a la interpretación del yacimiento como un sitio ceremonial la que se afirma con los plantea posteriores trabajos de González (2003 Ms.) y con las investigaciones realizadas por Troncoso donde se hace referencia a la importancia de la visibilidad hacia el cerro Aconcagua y el Juncal, este último en donde se observaría el solsticio de verano (com. personal A. Troncoso).

Asimismo, los trabajos de González y Troncoso dan cuenta del comportamiento superficial y vertical del sitio el que presenta una baja cantidad de material que se circunscribe de la fase Diaguita-Inka y que sería el resultado de ocupaciones esporádicas (González 2003 Ms.).

Fundamentos Teóricos

La arquitectura y el espacio constituyen evidencias empíricas que, al igual que otras materialidades, aportan a la reflexión sobre los procesos sociales, políticos e ideológicos que operaron durante el dominio incaico en Chile Central, asumiendo que según Mañana y colaboradores (2002) la construcción de los espacios es dependiente de los sistemas sociales en los que se genera.

Bajo esta perspectiva se considera que la arquitectura es ante todo una actividad humana que se constituye como la organización conceptual y la estructura intelectual ya sea de un recinto, un edificio, un poblado o una ciudad, la cual tiene un núcleo generador que se establece desde que se identifica y elige un espacio (Unwin 1997), otorgándole una "dimensión humana" (Mañana et al. 2002:25).

Dentro del marco de lo simbólico, la arquitectura cuenta con dimensiones políticas e ideológicas, estableciéndose como una forma de comunicación y como instrumento de dominación/legitimación, entendiéndose que ésta no sólo causa efectos ideológicos sino también acciones sociales. Asimismo, se rescata que los espacios son un escenario de acción, una locación para las relaciones sociales y las experiencias de vida en el mundo, asumiendo que muchas de las concepciones

del orden en el espacio tienen relación directa con esquemas cosmológicos (Parker Pearson y Richards 1994).

Otro concepto a considerar es el espacio, el que constituye parte esencial de la arquitectura, que se define como la "situación física en la que se producen todas las relaciones humanas y sociales" (Sánchez 1981: 21), siendo su forma concreta fruto de una idea o percepción compartida por la colectividad de individuos de una sociedad y, por lo tanto, comprensible dentro de ella, "directamente relacionada con los códigos y esquemas de pensamiento de cada sociedad" (Mañana et al. 2002:14).

Lo anterior se sustenta a través del concepto de paisaje, el que es interpretado como un conjunto de elementos dotados de significado, esencialmente activos dentro de la experiencia cognitiva humana que le dan sentido a su mundo y que se inserta dentro de un marco de espacio y tiempo (Aldunate et al. 2003). Es así, que existe una domesticación del medio que se traduce en la edificación de una realidad a partir de determinados sistemas de saber (Criado 1993), siendo su construcción un conjunto de narrativas que se constituyen como un "sistema de significación a través del cual la sociedad se reproduce y transforma" (Tilley 1994:34). Por lo tanto, "El entorno deja de ser aleatorio para transformarse en predecible, ordenado y cargado de significación" (Tarragó y González 2005:131)

El paisaje, consecuentemente, ayuda a comprender que la estructura y la organización de los sitios, ya sea intra o inter sitio es el reflejo de convenciones sociales (Parker Pearson y Richards 1994). Por lo tanto, la presencia estatal establece cambios en el paisaje, comprendiendo que la organización del espacio en los asentamientos humanos es reflejo de la acción de una serie de valores y objetivos que enmascaran una ideología, existiendo una dialéctica entre dominados y dominadores, que se plasma en una serie de signos y símbolos (Zarankin 1999).

Considerando esto, se asume que la arquitectura no sólo es un hecho material, sino que es fruto de la acción social convirtiéndose en un aspecto fundamental el acto de construir, acción que incluso podría ser más relevante que el resultado final. De esta forma, se sugiere una estrategia ideológica que otorga sentido al trabajo comunitario, en este caso, dentro de un marco estatal.

Por lo tanto, se postula que la arquitectura y el espacio se convierten en escenarios contenedores de las relaciones sociales, por tanto, de los ritos. En esta

línea, los ritos toman relevancia ya que constituyen una serie de reglas específicas que se aplican a la conducta de manera tal que determinan el modo en que el ser humano debe comportarse frente a los objetos sagrados, considerando su relación directa con los niveles de pertenencia e identidad de los grupos (Muñoz 1992),.

Por otra parte, vale destacar que en la sociedad incaica la astronomía cumplió un rol fundamental (Pino 2004) generándose a partir de este conocimiento la organización espacial no sólo del Cusco, sino de todo el *Tawantinsuyu* a través del sistema de *ceques*ⁱ. Estos constituían no sólo marcadores espaciales sino también marcadores del paso ritual de los diversos grupos cusqueños por segmentos específicos del paisaje, en donde se emplazaban diversas *wakas*ⁱⁱ (Zuidema 1995). Esto se sustenta en la concepción integrada del espacio y el tiempo que se expresa a través del concepto polisemántico *Pacha* (espacio y tiempo) (Pino 2004), lo que permite comprender la estrecha vinculación entre paisaje y astronomía. De este modo, las *wakas* y *ceques* constituían un medio con el cual controlar el espacio y el tiempo, y consecuentemente el calendario económico y ritual de todo el *Tawantinsuyu*.

Por lo tanto, se debe considerar que el sol tuvo una importancia primordial en el culto incaico lo que se vincula al desarrollo de una sociedad que debió generar adaptaciones ideológicas, las que alcanzaron su supremacía a través de sanciones e impulsos generados por la reforma de la religión estatal a través de la manipulación del panteón y reelaboración de las instituciones antiguas y básicas, la adoración a los antepasados y la cristalización de divinidades protectoras, vinculadas en este caso al culto solar, como Inti (Conrad y Demarest 1988). Se recalca la posibilidad de una afiliación astronómica de ciertos sitios, (Zuidema 1995) vinculados a reproducir este sistema.

Metodología

La metodología se articuló en cuatro niveles. En primera instancia la recopilación de datos bibliográficos y antecedentes arqueológicos sobre el periodo Inka en Chile Central y el sitio Cerro Mercachas.

En segunda instancia se realizó una ficha arquitectónica que buscaba establecer aspectos formales y constructivos que permitieron generar una tipología que incluye elementos como las técnicas constructivas, emplazamiento y articulación interna del espacio, visibilidad, entre otros.

N°	Sector	Emplazamiento	Forma	Configuración	Largo	Ancho	Área
1	Centro	Cumbre	Rectangular	Cerrada	16.33 m	15.15 m	247.39 m ²
2	Centro	Cumbre	Circular	Cerrada	12.90 m	16.10 m	165.04 m ²
3	Centro	Cumbre	Circular	Cerrada	3.20 m	3.15 m	7.91 m ²
4	Centro	Ladera	Elipsoidal	Abierta	3.00 m	4.80 m	11.93 m ²
5	Centro	Ladera	Elipsoidal	Cerrada	6.20 m	5.70 m	30.09 m ²
6	Centro	Cumbre	Cuadrangular	Abierta	10.26 m	5.30 m	54.37 m ²
7	Centro	Cumbre	Circular	Cerrada	6.00 m	3.30 m	14.13 m ²
8	Centro	Cumbre	Circular	Abierta	5.67 m	3.23 m	12.61 m ²
9	Centro	Cumbre	Rectangular	Abierta	2.70 m	1.73 m	4.43 m ²
10	Centro	Cumbre	Lineal	Abierta	7.30 m	0.56 m	---
11	Centro	Cumbre	Lineal	Abierta	10.00 m	1.46 m	---
12	Centro	Cumbre	Rectangular	Abierta	6.84 m	6.34 m	43.36 m ²
13	Centro	Cumbre	Rectangular	Abierta	6.50 m	1.80 m	11.7 m ²
14	Centro	Cumbre	Rectangular	Cerrada	5.70 m	2.05 m	26.84 m ²
15	Centro	Cumbre	Circular	Cerrada	2.40 m	2.00 m	3.79 m ²
16	Centro	Cumbre	Circular	Cerrada	2.80 m	3.35 m	7.42 m ²
17	Centro	Ladera	Cuadrangular	Cerrada	2.73 m	1.50 m	4.09 m ²
18	Centro	Ladera	Triangular	Cerrada	2.73 m	1.05 m	1.43 m ²
19	Centro	Cumbre	Triangular	Cerrada	2.74 m	2.13 m	2.91 m ²
20	Centro	Cumbre	Lineal	Abierta	26.10 m	3.57 m	---
21	Centro	Ladera	Lineal	Abierta	3.80 m	1.90 m	---
22	Centro	Cumbre	Circular	Cerrada	3.30 m	3.10 m	8.03 m ²
23	Centro	Cumbre	Circular	Cerrada	3.00 m	2.70 m	6.37 m ²
24	Final	Cumbre	Cuadrangular	Cerrada	5.80 m	4.73 m	21.78 m ²
25	Final	Cumbre	Rectangular	Abierta	5.00 m	3.60 m	18 m ²
26	Final	Ladera	Rectangular	Cerrada	6.75 m	4.20 m	10.95 m ²
27	Inicio	Ladera	Cuadrangular	Cerrada	2.70 m	2.60 m	7.02 m ²
28	Inicio	Cumbre	Cuadrangular	Cerrada	3.16 m	2.85 m	19.86 m ²
29	Inicio	Cumbre	Circular	Cerrada	2.02 m	1.92 m	3.04 m ²
30	Inicio	Cumbre	Circular	Abierta	2.52 m	1.26 m	2.8 m ²
31	Inicio	Ladera	Rectangular	Abierta	2.70 m	1.42 m	3.83 m ²
32	Inicio	Cumbre	Elipsoidal	Abierta	4.00 m	1.90 m	11.33 m ²
33	Inicio	Cumbre	Cuadrangular	Cerrada	3.33 m	3.20 m	10.65 m ²
34	Inicio	Cumbre	Cuadrangular	Cerrada	4.40 m	4.30 m	18.92 m ²
35	Inicio	Cumbre	Circular	Cerrada	3.20 m	2.40 m	7.77 m ²

Tabla 1. Datos recintos 1 al 35, sitio Cerro Mercachas.

El tercer nivel constituyó la fase de análisis. Se generó una base de datos a partir de la cual se seleccionó variables significativas para el análisis que van desde los elementos primarios como la materia prima destacando en este ámbito el uso de la piedra, las fuentes de procedencia, la cantidad y su relación con la inversión de trabajo; además de las formas de las plantas, las medidas internas, la visibilidad, entre otros (tabla 1 y 2).

Finalmente, se realizó una fase interpretativa, a través de la cual se tomaron las variables y tendencias observadas, generándose inferencias sobre la relación de la aparición de ciertos patrones arquitectónicos y espaciales con la integración al *Tawantinsuyu* de un nuevo territorio y la relación con aspectos políticos, sociales e ideológicos.

N°	Sector	Emplazamiento	Forma	Configuración	Largo	Ancho	Área
36	Inicio	Cumbre	Circular	Cerrada	3.60 m	3.10 m	20.27 m ²
37	Inicio	Cumbre	Circular	Abierta	1.58 m	1.60 m	4.99 m ²
38	Inicio	Ladera	Lineal	Abierta	3.20 m	2.60 m	---
39	Inicio	Ladera	Triangular	Abierta	2.93 m	1.05 m	---
40	Inicio	Cumbre	Circular	Cerrada	4.10 m	3.50 m	11.33 m ²
41	Inicio	Cumbre	Circular	Cerrada	3.60 m	2.00 m	4.54 m ²
42	Inicio	Cumbre	Circular	Cerrada	4.94 m	3.74 m	14.78 m ²
43	Inicio	Ladera	Circular	Cerrada	5.28 m	4.00 m	16.9 m ²

Tabla 2. Datos recintos 36 a 43, sitio Cerro Mercachas.

Resultados y discusión

El sitio cerro Mercachas se ubica en la cima del cerro homónimo contando con una extensión total de 1.5 km de largo y un ancho máximo de 230 m. Presenta parte de un muro perimetral que circunscribe un total de 40 recintos de piedra, además de una extensión de éste por el flanco norte del sitio que circunscribe a 3 recintos.

Los recintos de Cerro Mercachas se caracterizan por corresponder a acumulaciones de clastos angulosos sobre el nivel de los suelos provenientes del despeje del material del mismo cerro identificando el aprovechamiento de los afloramientos rocosos y rocas naturales *in situ* dentro de los muros y recintos identificados. A su vez, destaca la ausencia de paramentos y argamasa,

correspondiente, por tanto, a una aparejo rústico (Castro et al 1993) además de observarse estructuras con formas y tamaños altamente irregulares con predominio de las plantas circulares correspondientes al 39,5% y diversas áreas internas con cifras de entre 247,3 y 1.4 m² aproximadamente. Vale destacar, que la mayor parte de las estructuras, correspondientes al 64% del total presentan un mal estado de conservación. Esto se relaciona con los procesos de formación de sitio pero sobre todo asociado al tipo de aparejo ya descrito (Figura 1).



Figura 1. Estructura 24, ejemplo aparejo rústico.

De lo anterior se desprenden una serie de inferencias a considerar. En primera instancia la selección de la piedra como materia prima, elemento no descritos para periodos anteriores en la zona, permitiendo aludir su presencia a un indicador estatal. A su vez, de esta elección se podría sugerir que en términos cuantitativos implica la inversión de trabajo asociada al movimiento de ésta, lo que posiblemente implicó trabajo comunitario.

Con respecto a las técnicas constructivas la ausencia de lo que Raffino (1981) ha definido como los rasgos de segundo e incluso tercer orden como es el caso de las cimientos de muros de quincha podría responder a que el sitio no cumpliría una función habitacional sino que simplemente sus estructuras constituirían

demarcadores de espacios, utilizados esporádicamente para eventos específicos, probablemente, rituales. De este modo, se plantea que la arquitectura estaría cumpliendo un rol secundario en donde al parecer el lugar de emplazamiento tendría mayor relevancia destacando la relación visual con el cerro Aconcagua.

Sistematizando la información se definieron tres áreas presentes en el plano de la cima de Mercachas, las que fueron seleccionadas por presentar rangos de tamaños y de distribución de estructuras particulares; lo que podría responder a una diversidad funcional (Figura 2). El área inicial ocupa la mitad sur del total del sitio presentando una concentración de un 40% de las estructuras, distinguiéndose los tamaños más pequeñas en relación al resto del sitio con un promedio de áreas internas de 11,38 m² y que no permitirían contener a un gran número de personas en su interior por lo que se plantea correspondería a un área de paso.

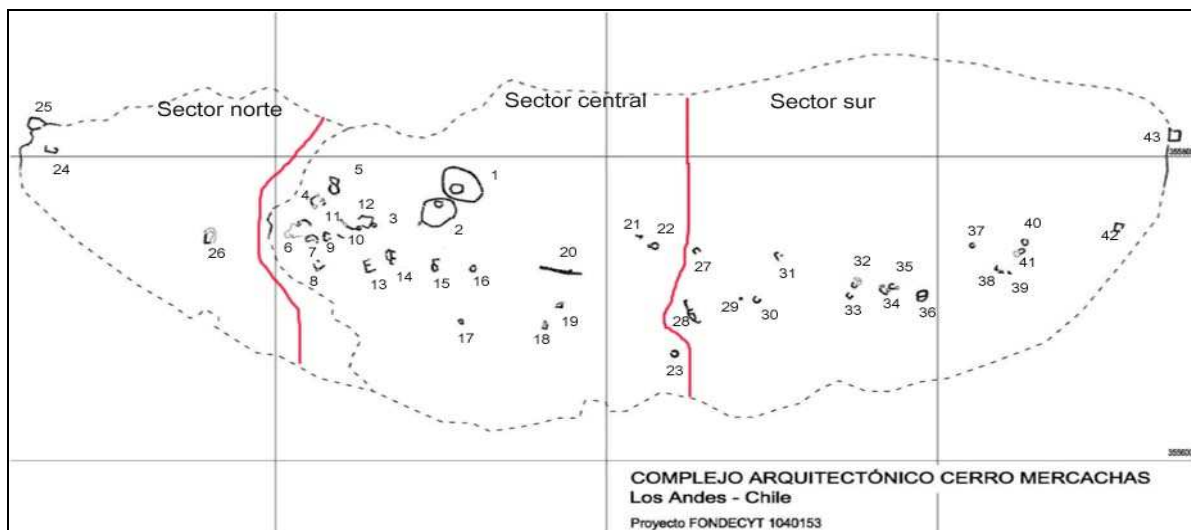


Figura 2. Levantamiento topográfico sitio Cerro Mercachas Proyecto Inca Ritual Activities and Landscape in Southern Andes. Colaboración Andrés Troncoso.

El área central ubicada en la porción centro norte del sitio presenta una mayor concentración de recintos correspondientes a 23 (53%) y dispuestas cercanas entre sí. Además cuentan con mayores tamaño con un promedio de áreas internas de 34,5 m² lo que ha llevado a plantear como un área de congregación social, destacando las estructura 1 y 2 por sus áreas de cerca de 200 m² y cuya ubicación permite la visibilidad directa al cerro Aconcagua, lugar considerado como la *waka* local más importante y desde donde posiblemente

saldría el sol durante el solsticio de invierno (Troncoso et al. 2008 Ms). En el sector central destaca la estructura 20 que presenta forma lineal y en su interior posee cuatro orificios, posibles improntas de postes que podrían aludir a una estructura cuya función era la demarcación del solsticio, similar a lo que las crónicas postulan para lo ocurrido en el Cusco y en la isla de Sol (Dearborn et al. 1998, Troncoso et al. 2008 Ms).

Se definió un sector final que cuenta con sólo tres recintos. Este sector se encuentra aislado del resto del sitio por un muro que se presenta de forma discontinua probablemente por razones de conservación, representando un área marginal del sitio, rasgo observable en otros sitios del área como Cerro La Cruz, el Pucara el Tártaro e incluso en la cuencas del Maipo –Mapocho en *Pukara* de Chena, pero al cual no se le ha adjudicado una funcionalidad o significado.

De este forma, no se observa una organización aleatoria del espacio y de los recintos en éste, presentándose una notable tendencia a generar áreas de circulación y posiblemente de peregrinación, destacando que las aberturas y vanos de las estructuras cuentan con una inclinación hacia el sur lo que podría implicar la articulación de tres áreas principales a través de un recorrido de sur a norte que contaría con un inicio que presenta una extensión de aproximadamente un kilómetro, luego con una zona central que presenta una concentración de recintos, cuyas áreas internas son de mayor tamaño lo que ha permitido vincular a este sector como un lugar de detención desde donde son observables rasgos orográficos como el cerro Aconcagua, la *waka* local; y un espacio final restringido donde se identifican únicamente 3 recintos.

Vale destacar que la presencia de muros perimetrales corresponde a un patrón utilizado en todos los sitios incaicos sobre cerros en la zona como *Pukara* El Tártaro y Cerro La Cruz, cuyo uso no se remite necesariamente a una función militar defensiva sino, más bien, a barreras delimitadoras de espacios construidos, estableciéndose como método de exclusión, las que además se verían reforzadas por el emplazamiento de los sitios sobre cerros relacionándolo con la dificultad para acceder a ellos (Letelier 2010).

Sumado a lo anterior, destaca la presencia de arte rupestre en el sitio en donde Urzúa (2008) identificó motivos correspondientes al Periodo Intermedio Tardío (PIT) y del Periodo Tardío (PT), distinguiéndose que la mayor parte de los motivos del PT se emplazan en el sector central y norte del sitio (Urzúa 2008), sectores posiblemente vinculados a la congregación social.

Asimismo, los estudios experimentales realizados por Troncoso y colaboradores (2008 Ms.) plantean que desde el cerro Juncal saldría el sol durante el solsticio de verano siendo la estructura 20, emplazada en el sector central del sitio, un posible marcador del solsticio de verano. Esta estructura corresponde a un alineamiento de piedras de 26 metros de largo y 3 de ancho en cuyo interior se presentan tres orificios a distancias variables, las que podrían corresponder a improntas de poste destacando que en las crónicas se describen una serie de estructuras lineales de piedra con pilares de maderas dispuestas en los cerros aledaños al Cusco que marcaban la salida del sol durante ciertos periodos del año (Dearborn et al 1998). Sin embargo, no existen descripciones uniformes que permitan establecer su disposición real y las distancias entre los mismos pilares (Dearborn et al 1998) lo que dificulta la relación de la estructura 20 con una función astronómica. No obstante, se registra que durante los últimos días de diciembre se celebraba el *Capaq Raymi* que culminaba con el solsticio de verano y que consistía en actos de peregrinación asociados, especialmente a grupos de nobles (Dearborn et al 1998). De tal modo, se postula que Cerro Mercachas podría haber constituido un lugar de peregrinación generando un recorrido que va de sur a norte que probablemente, al igual que en el Cusco estuvo asociado a la elite local (Troncoso et al. 2008 Ms.) (Figura 2).

Por otra parte, el emplazamiento topográfico es otro factor relevante para comprender el escenario social, político e ideológico en que se encuentran inmersos los sitios arqueológicos. Es así, que de la ubicación de Cerro Mercachas se establecen una serie de consideraciones siendo una de las primeras la prominencia visual de los cerros desde el valle, destacando que para cerro Mercachas se suma su emplazamiento a modo de cerro isla y la morfología de su cima plana, lo que se condice con la denominación local de Cerro Mesa, que permitió el aprovechamiento de éste en toda su extensión, y que, sobre todo, llama la atención desde el valle.

A su vez, desde el sitio existe un dominio visual directo al valle lo que implica control o por lo menos, sensación psicológica de constante vigilancia hacia las poblaciones locales y su producción. Además, este dominio visual se extiende hacia la cordillera de los Andes, en donde se impone claramente el cerro Aconcagua, que consiste en la cumbre más alta de la región y en donde se halló un adoratorio de Altura (Schobinguer 1995) (Figura 4).

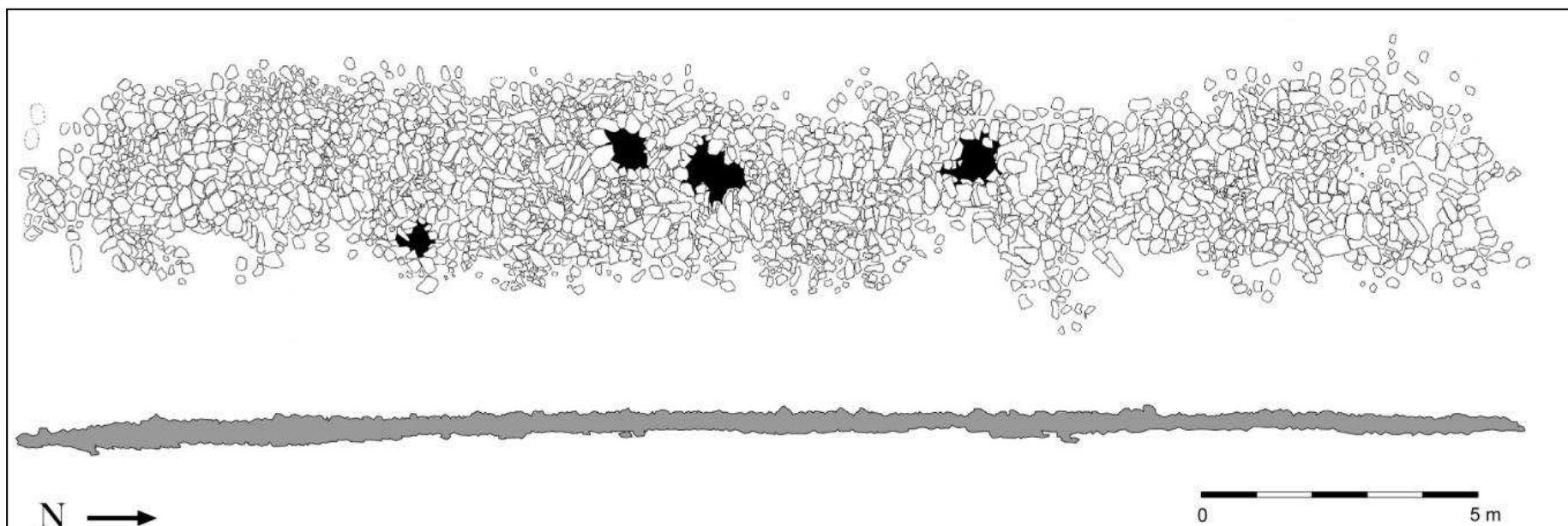


Figura 3. Dibujo estructuras 20, Proyecto dibujo Proyecto Inca Ritual activities and Landscape in Southern Andes. Colaboración Andrés Troncoso.

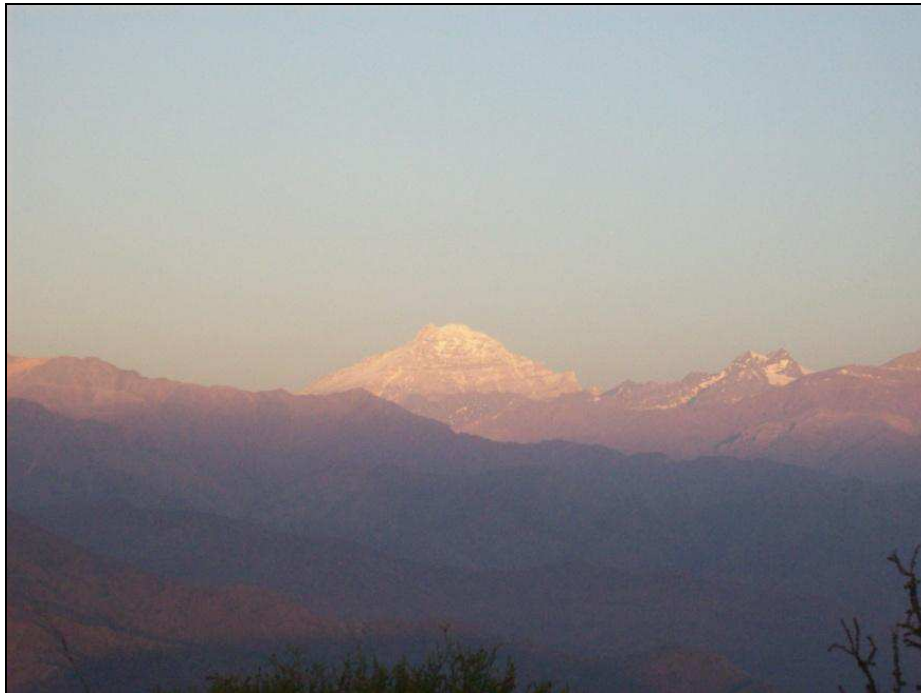


Figura 4. Visibilidad desde el sitio Cerro Mercachas al cerro Aconcagua.

Junto con lo anterior, se debe comprender que la ubicación del sitio también alude a un espacio de acceso limitado considerando entonces la relación de estos sitios con la esfera gobernante del área siendo posible plantear que quienes utilizan Cerro Mercachas ingresan al *Hanan Pacha*, que dentro del espacio mitológico y cosmológico del mundo andino constituye la esfera alta, representada por la *capacocho*ⁱⁱⁱ y por las *wakas* donde residían las divinidades mayores como el sol y la luna, además de los antepasados. En este sentido los cerros se constituyen como entidades vivas cuyo significado se encuentra altamente integrado dentro del imaginario andino (González 2003 Ms.) distinguiendo el vínculo al culto de los *apus*^{iv} y de la fertilidad, considerando que desde los cerros emanan los ríos (Vitry 2007).

También se considera la monumentalidad, la que guardando las proporciones de lo identificado para el Periodo Intermedio Tardío (PIT) en la zona, es una arquitectura sin precedentes, esto se reafirma con su ubicación sobre cerros. Así, se considera que para la construcción de este sitio fue necesaria una importante inversión de trabajo, asumiendo un costo relevante de tiempo y personas, siendo posiblemente necesario el trabajo de *mitimaes*. De este modo, se plantea que la ubicación del sitio y su construcción es el reflejo de la habilidad de

una sociedad, como la Inka, para producir y dirigir el excedente de trabajo (Moore 1996), trabajo vinculado a la redistribución^v. Esto, podría estar fuertemente relacionado con la tradición andina de las fiestas, siendo los espacios de congregación social escenarios para la representación ritual, en donde los líderes adquirirían el capital simbólico (Dietler 2001), que habrían fortalecido la adhesión al *Tawantinsuyu* (Morris y Covey 2003), subrayando que:

“... los antiguos gobernantes administraron estas festividades para hacerlas coincidir con el arado, la siembra, la cosecha, la limpieza de los canales y otros ciclos laborales, por lo que de esta manera el trabajo se desarrollaba voluntariamente, en vez de una manera coercitiva...” (Dillehay 2003:356).

En este sentido la arquitectura y el espacio se convierten en parte esencial del rito constituyéndose en un escenario que contiene las relaciones de poder. Por lo tanto, se sugiere que este sitio podría tener una función ritual tipo *waka* (Stehberg y Sotomayor 1999, González 2003, Troncoso et al 2008) relacionado con la congregación de gente durante periodos específicos del año.

Por lo tanto, podría plantearse que la presencia administrativa en el área integra lugares de reunión con connotación ideológica sin la necesidad de establecer una estructura altamente burocrática y jerarquizada en un área de baja producción en relación al panorama cusqueño, generándose la reorganización del trabajo por parte de las poblaciones locales en torno a vínculos ya existentes además de la integración de *mitimaes* foráneos.

De este modo, para que esto tuviera sentido para las poblaciones locales tendría que haber existido un mecanismo de control ideológico que diera sentido a la participación ideológica en la formación económica y social del *Tawantinsuyu* (Uribe 2004) observándose la resignificación de lugares de relevancia ideológica y social previa a la llegada del incaica, que sería el reflejo de transformaciones políticas, económicas e ideológicas de las poblaciones locales. Así, a través del arte rupestre se ha podido establecer una mayor antigüedad en la ocupación del sitio reflejada en la presencia de arte rupestre previo al Inka en el sitio (Urzúa 2007 Ms.). Esto también podría confirmarse con la presencia del cementerio de Túmulos Santa Rosa, perteneciente a los grupos locales el que cuenta en uno de sus enterratorios con características inka locales (comunicación personal D. Pavlovic), lo que permitiría sugerir una reutilización de lo local por parte del *Tawantinsuyu*, junto con la creciente integración de aspectos incaicos dentro de los

grupos Aconcagua de la zona, como un nuevo eje de poder. Además, sobresale otra serie de cementerios datados para el periodo de dominio incaico emplazados en las laderas del cerro Mercachas entre los que se encuentra el cementerio El Sauce apostado en la ladera norponiente del Cerro Mercachas donde destaca la presencia de dos aríbalos; y el cementerio Los Quillayes ubicado en la ladera oriente donde se halló objetos metálicos en cobre (Stehberg y Sotomayor 1999).

Lo anterior implicaría la apropiación del paisaje local a través ya sea de su reutilización y/o resignificación por parte del Inka que en el caso de la funebria se vincula a la reutilización de los cementerios y para la arquitectura se evidenciaría por la presencia de estructuras de piedra, existiendo una imposición de un nuevo sistema de ordenación estatal que integra a través de la arquitectura pública a los grupos locales. En este marco Blanton y colaboradores (1989) sugieren que la arquitectura pública provee la identidad del grupo en el contexto de la creciente heterogeneidad étnica, social, lingüística y económica que caracteriza a los estados.

Es importante recalcar que el Inka generó una serie de obras públicas forjando una arquitectura transversal, la que se constituyó como un medio de integración de espacios que teóricamente se encuentran fuera de la cultura, generándose un juego de refundación e integración del espacio social en una estructura estatal (Gallardo et al. 1995). Además, el *Tawantinsuyu* no sólo utilizó la arquitectura y el espacio sino también generó el control de ciertos símbolos y recursos para legitimar desigualdad y dominio, ejemplos de lo anterior corresponden a la introducción de cerámica diaguita inka para la distribución de chicha o comida, asociado a la consecuente distribución local de símbolos de estatus (Costin et al. 1989).

A su vez, vale distinguir que Mercachas se encuentra inmerso en un sistema regional mucho mayor asumiendo relaciones con sitios habitacionales como Pocuro 1 y Pocuro 4; además de sitios funerarios como el cementerio de túmulos de Santa Rosa, Los Quillayes y el Sauce ubicados a los pies de Mercachas (Stehberg y Sotomayor 1999); y a tres kilómetros al sur de Mercachas el cementerio incaico El Triunfo (Durán y Coros 1991) o también llamado Pocuro 2. Además, se plantean relaciones con sitios de carácter incaico en la zona como Tambo El Tigre y Tambo Ojos de Agua, ambos ubicados en la cuenca de San Felipe – Los Andes y para la cuenca del Putaendo el sitio Pukara El Tártaro. Todo

este amplio sistema permite aportar a establecer un panorama del valle del Aconcagua para el periodo.

Todo lo anterior, contribuye a la hipótesis sobre el uso de estrategias incaicas flexibles, destacando la importancia de lo simbólico que permitió integrar grupos altamente diversos a través de un discurso religioso como herramienta legitimadora (Ziólkowski 1996). Sobre esta base, emerge la arquitectura y su emplazamiento en el paisaje como una evidencia empírica que contribuye a la reflexión sobre las estrategias de dominación política, económica e ideológica en áreas tan alejadas del Cusco como Chile Central.

Agradecimientos

Todo mi agradecimiento a Andrés Troncoso que me permitió la realización de la práctica profesional en el sitio Cerro Mercachas en el marco del proyecto "Inca ritual activities and landscapes in Southern Andes" financiado por la Wenner Gren Foundation; al proyecto FONDECYT 1090680, especialmente a Daniel Pavlovic quien lo dirige; a Victoria Castro mi especial gratitud por revisar y leer pacientemente mi trabajo y finalmente, al comité editorial de la Revista Comechingonia que aceptó la publicación de este artículo.

Notas

ⁱ *Ceques*: sistema de líneas imaginarias las que irradiadas desde el *korikancha* y alrededor del cual se estructuraba el ciclo ritual calendárico muchas veces asociado a la observación astronómica, en torno al cual se adoraban distintas *wakas*, destacado la directa relación entre el manejo del calendario ritual y el económico (Acuto 1999, Zuidema 1995).

ⁱⁱ *Waka* o *Huaca* término/concepto panandino, "común a las dos principales lenguas de los Andes, el *qhichwa* (*waqa*) y el *aymara* (*wak'a*)" (Astvaldsson 2004:89). Dentro de su conceptualización destaca que:

- "...El término *huaca* –o *guaca*– tiene múltiples significados, pero todos pueden reducirse a un núcleo originario: su relación, como lugar, con lo sagrado, y por ende con el culto y las ofrendas. En la práctica designa una multitud de cosas naturales o artificiales, como ídolos, fetiches, montañas, templos, sepulcros, objetos extraños, etcétera..." (Duviols 1977: 373).

- "...En las creencias indígenas no existió la idea abstracta de Dios, ni una palabra que lo expresara. Este hecho no significa que no hubiera una multitud de dioses, incluso una jerarquía entre ellos. A las divinidades se les conocía por sus nombres propios, sin que existieran términos

que las manifestaran como tales. Lo sagrado se expresaba con la voz huaca que contenía una variedad de significados..." (Rostworowski 1983: 9).

ⁱⁱⁱ Según Rostworowski (2006) existen dos formas de *capacocha* la transmitida por las crónicas que consiste en el sacrificio de niños o doncellas realizada por los inkas y la segunda consistente en la realización de un trayecto ritual transportando sangre en una vasija. En este caso, se hace referencia a la primera acepción centrándose principalmente en la evidencia de los Adoratorios de Altura.

^{iv} *Apu*: el concepto se refiere a "deidades tutelares personificadas en diversos elementos de la naturaleza, principalmente montañas, que se encargaban de controlar los fenómenos meteorológicos y la vida de las personas" (Vitry 2007:70).

^v La redistribución se refiere a cambios asimétricos en donde el valor de lo que se da puede ser menor al de lo que se recibe (Ferraro 2004). La diferencia entre reciprocidad y redistribución radica en que en la primera se generan cambios entre partes iguales. En tanto, la redistribución se caracteriza por "...lo que ha sido acumulado a través de relaciones asimétricas será sucesivamente redistribuido, generalmente a través de fiestas y entregas ceremoniales..." (Ferraro 2004:40)

Referencias citadas

Acuto, F.

1999 Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el imperio Inka. *Sed non satiata, Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto. 33-75. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Aldunate, C., V. Castro y V. Varela

2003 Oralidad y arqueología: una línea de trabajo en las tierras altas de la región de Antofagasta, *Chungará* (Arica), vol.35, no.2:305-314

Astvaldsson, A.

2004 El flujo de la vida humana: el significado del término/concepto de huaca en los andes. *Hueso número* 44:89-112.

Blanton, R., G. Feinman, S. Kowaleswsky y P. Peregrine

1989 A Dual Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology*, Vol. 37, No. 1:1-14.

Castro, V., F. Maldonado y M. Vásquez

1993 Arquitectura del Pukara de Turi. En: Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo II: 79-106, Temuco.

Conrad, G. y A. Demarest

1988 *Religión e imperio: dinámica del expansionismo azteca e inca*; versión española de Esther Benítez y Mauro Hernández Religión e imperio: dinámica del expansionismo azteca. Edit. Alianza, Madrid.

Coros, C. y C. Coros

2001 El fuerte de Michimalongo y la batalla contra Pedro de Valdivia. *Revista El Chaski* 3: 1-36.

Costin, C., T. Earle, B. Owen y G. Russell

1989 The Impact of Inca Conquest on local technology in the upper Mantaro Valley. *What's New? A Closer Look at the Process of Innovation*, editado por van der Leeuw y R. Torrence, pp. 107-139. Unwin Hyman. London.

Criado, F.

1993 Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad de Sevilla* 2:9-55.

Dearborn, D., Matthew, S. y Bauer, B.

1998 The Sanctuary of Titicaca: Where the Sun Returns to Herat. *Latin American Antiquity*, 9 (3):240-258.

Dietler, M.

2001 Theorizing the Feasts: Rituals of Consumption, Commensal, and Power in African Context. *Feasts, Archaeological and ethnographic perspective on food, politics, and power*. Editado por M. Dietler y B. Hayden. Smithsonian Institution Press. 65-114. Washington.

Dillehay, T.

2003 El colonialismo inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de banquetes políticos. *Boletín de Arqueología de la PUCP*, no. 7: 355-363.

Durán, E. y C. Coros

1991 Un hallazgo incaico en el curso superior del río Aconcagua. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 42:169-180.

Duviols, P.

1977 [1971] *La destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y la colonia)*. UNAM. México.

Ferraro, E.

2004 *Reciprocidad, don y deuda: relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos: la comunidad de Pesillo*. Flacso. Ecuador.

Gallardo, F., M. Uribe y P. Ayala 1995 Arquitectura Inka y poder en el pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 24:151-171.

González, C.

2003 Reevaluación arqueológica del complejo arquitectónico incaico del cerro Mercachas, curso superior del río Aconcagua. Informe de práctica profesional Universidad de Chile. Manuscrito.

Letelier, J.

2010 Arquitectura y espacio, estrategias de dominación en el Valle de Aconcagua, V región. Tesis de grado para optar al título de arqueólogo. Universidad Internacional SEK. Manuscrito.

Mañana, P., R. Blanco y X. Ayán

2002 Arqueotectura 1: Bases Teórico Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *Tapa 25 (Trabajos de Arqueología e Patrimonio)*: 11-18, Universidad de Santiago de Compostela.

Moore, J.

1996 The Architecture of Monuments. *Architecture and Power in the Ancient Andes: the Archeology of Public Buildings*. Cambridge University press. 92-120.

Morris, C. y A. Covey 2003

La plaza central de Huanuco Pampa: Espacio y transformación. *Boletín de arqueología PUCP, Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*. Segunda parte. Vol 3, No. 7:133-150.

Muñoz, A.

1992 Los Códigos de la comunicación instituida: márgenes, dinámicas y nivel lógico, *Reis* 9:61-74.

Parker Pearson, M. y C. Richards

1994 *Architecture and order, Approaches to Social Space*. Routledge, London.

Pino, J.

2004 El ushnu inka y la organización del espacio en los principales Tampus de Los Wamani de la Sierra Central del Chinchasuyu. *Chungará* (Arica) vol.36, no.2:303-311.

Raffino, R.

1981 *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, Naturaleza y Transfiguraciones de la Ocupación Inka en los Andes Meridionales*. Editorial Ramos Americana, Buenos Aires.

Rostworowski, M.

1983 *Estructuras andinas de poder: Ideología religiosa y política*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima, Perú.

Rostworowski, M.

2006 Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes. En: *Ensayos de historia andina II: Pampas de Nasca, género, hechicería* Instituto de estudios peruanos. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Obras completas 6 / Historia andina 34: 67-91.

Sánchez, J.E.

1981 *La geografía y el Espacio Social del Poder*. Edit Los libros de la Frontera, Barcelona.

Sanguinetti, N. 1975

Construcciones indígenas en el Cerro Mercachas (Departamento de Los Andes, provincia de Aconcagua). *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 8:129-139.

Schobinger, J. 1995

Aconcagua: Un enterratorio incaico a 5.300 metros de altura. Inca editorial, Mendoza.

Stehberg, R. y G. Sotomayor

1999 Cabis, guacas-fortalezas y el control incaico del valle de Aconcagua. *Estudios Atacameños* N°18: 237-248.

Tarragó, M. y González, L.

2005 Variabilidad en los modos arquitectónicos incaicos: un caso de estudio en el valle de Yocavil (noreste argentino). *Chungará* (Arica) vol.37, n.2: 129-143.

Tilley, C. 1994

A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments. Berg Publishers, Oxford.

Troncoso, A. Acuto, F., Sánchez, R., Pavlovic, D. y Izaurieta, R.

2008 Pilares para el Sol: astronomía y ritualidad incaica en Chile Central. Manuscrito en posesión de los autores.

Unwin, S.

1997 *Análisis de la arquitectura.* Editorial Gustavo Gili. S.A. Barcelona.

Uribe, M.

2004 El Inka y el poder como problemas de la arqueología del norte grande de Chile. *Chungará* (Arica), vol.36, no.2:313-324.

Urzúa, P.

2008. Arte Rupestre del Complejo arquitectónico Cerro Mercachas. *Práctica Profesional,* Universidad de Chile. Manuscrito en posesión del autor.

Vitry, C.

2007 Caminos Rituales y Montañas Sagradas. Estudio de la vialidad Inka en el nevado de Chañi, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino,* Vol 12, no. 2:69-84.

Zarankin, A.

1999 Casa Tomada; sistema, poder y vivienda domestica. *Sed Non Satiata; Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea.* Editado por Zarankin, A y F, Acuto, pp. 239-272. Editorial del Tridente, Buenos Aires.

Ziólkowski, M.

1996 *La Guerra de los Wawqi. Los Objetivos y los Mecanismos de la Rivalidad dentro de la élite Inka, siglos XV-XVI.* Colección Biblioteca Abya-Yala 41, 1996, Ediciones Abya-Yala, Quito.

Zuidema, R.

1995 *El Sistema de Ceques del Cuzco. La organización social de la capital de los Incas.* Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.